

LUKOMBO ZONGO, INMIGRANTE CONGOLEÑO

"¿Dónde se está mejor que en casa?"

Tengo 43 años. Nací en Kinshasa (RDC) y vivo en Girona. Estoy casado y tengo seis hijos en Congo. Estoy licenciado en Economía Política y Ciencias Comerciales. En mi país era profesor universitario. En Girona he sido cocinero, descargador y parado. Mi ideología política es la justicia y soy un profundo cristiano

IMA SANCHÍS - 17/10/2005

-¿Qué significa el nombre falso que ha escogido?

- *Lukombo*, escoba, y *Zongo* es un río de mi país. El río es la vida y una escoba no puede barrerlo. Y si quieres tener un buen ambiente, la escoba es imprescindible.

- Entiendo.

- Mi historia es compleja. En mis clase de Economía Política procuraba explicar lo que es la justicia. Entre los estudiantes había soplones y en el 2000 me arrestaron. Durante seis meses permanecí inmovilizado: atado de pies y manos. Fui condenado a muerte.

- ¿Cómo se salvó?

- Las ejecuciones se realizan en el río, te pegan un tiro, te atan una piedra y te lanzan al agua. Éramos ocho, mataron a cuatro delante de mí y cuando me tocó el turno empecé a llorar y a suplicar en mi lengua materna. Un policía me preguntó de qué pueblo era y si pertenecía a una familia en concreto.

- ¿Y sí?

- Sí, mi padre era un político que luchó en la descolonización de África. Los policías discutieron: "¿Cómo vamos a matar al hijo si nuestros enemigos mataron al padre?"... Me dejaron escapar. Me fui reptando porque mis pies no me respondían y unos pescadores me pasaron a la otra orilla: Brazzaville.

- ¿Cómo llegó a convertirse en profesor?

- Yo era huérfano: mi padre, un socialista independentista, fue asesinado; y mi madre murió de enfermedad. Los cinco hermanos quedamos en la miseria, pero los curas me pagaron la escuela y la universidad. Como sacaba las mejores notas, la universidad me ofreció quedarme como profesor asistente.

- Consiguió lo que quería.

- Sí, invirtiendo tres horas de ida y tres de vuelta para ir a la universidad, no podía pagar el transporte y a menudo no podía comer.

- ¿Cómo le fue al otro lado del río?

- A los tres días de escapar nació mi último hijo, al que todavía no he conocido. Llevo tres años sin hablar con mi familia, llamé desde Brazzaville y sufrieron represalias: asesinaron a uno de mis hermanos y detuvieron a los otros tres. Dos han salido de la cárcel a base de dinero y otro todavía está en prisión.

- Cuando usted se fue, murió el dictador.

- Sí, pero subió su hijo. Los agentes de Mobutu, refugiados en Brazzaville, vieron la oportunidad de volver. Yo estaba aterrorizado, así que decidí irme a Gabón, donde pude trabajar en una escuela primaria. En cuanto pude, compré un pasaporte falso de Mali y un pasaje para Casablanca, y de allí a Rabat.

- ¿Por qué Rabat?

- Porque hay una colonia de congoleños. Pero mi pasaporte caducó y fui detenido y enviado a la frontera de Argelia: tres semanas de viaje. Cada vez que pasas por una capital te meten en la cárcel hasta que

llenan un autobús. Luego los argelinos te llevan al sur, a la frontera con Mali, y allí te abandonan, en el desierto, a 45 grados. Y vuelta a subir.

- ¿Eso significa atravesar el desierto a pie?

- Sí, bebiéndote tus propios orines. En el camino me encontré con dos camiones repletos de muertos, y esqueletos con el pasaporte en la mano, falso por supuesto. Yo subí con un grupo hacia Tamanrasset.

- ¿A pie?

- Sí, caminábamos de noche, y de día nos escondíamos. Para llegar a Uchda, el primer pueblo de Marruecos, invertimos tres meses. Salimos unos 35 y llegamos 7. No puedo decirle lo que fue de los otros porque el desierto es la muerte. La policía argelina es la más caritativa, cuando te ven con los pies destrozados y sin comida te dan pan.

- ¿Llegó al famoso bosque de Finidec?

- Sí, es un bosque peligroso, la gente se agrupa por países y los jefes son los malienses, los más numerosos, unos 400 o 500, y bastante violentos. Si por ejemplo la policía visita a los nigerianos o alguna ONG acude en su ayuda, los malienses los atacan por la noche con sus machetes y violan a sus mujeres.

- ¿Reina la ley del más fuerte?

- La solidaridad sólo se da entre cada grupo étnico y entre cristianos o musulmanes.

- ¿Y qué hacen ahí?

- Nada, intentar por la noche saltar la valla en grupos de diez. Yo estuve seis meses en el bosque hasta que conseguí pasar. Para conseguir comida hay que ir a Finidec, a 14 kilómetros de distancia. Algunos reciben dinero de familiares en Europa. De hecho, intentar saltar la valla cuesta 600 euros. Hay guías que te llevan a los lugares donde la policía marroquí no patrullará esa noche.

- ¿Corrupción?

- Sí, y también hay gente de Finidec que va al bosque haciéndose pasar por policía y extorsiona a la gente.

- ¿Qué hizo cuando llegó a Ceuta?

- Pasarme tres días inmóvil tumbado entre la maleza rodeado de Guardia Civil. Los marroquíes de Ceuta son muy amables, te llaman hermano - en Marruecos te llaman negro-. Pude llegar al centro de estancia temporal de inmigrantes y pedí asilo político, pero sólo me concedieron un permiso temporal.

- ¿Qué hacer con la inmigración?

- La solución es política y tiene que salir de Europa. De 1900 a 1970 los africanos no salían de África porque podían vivir. Pero hoy África ha caído en las entrañas más profundas de la dictadura, las injusticias son terribles, los derechos humanos no existen y la comida tampoco. Si nosotros tuviéramos posibilidad, si hubiera fábricas en África...

-... No se irían de casa.

- ¿Para pasar de profesor universitario a descargador?... La gente que tiene trabajo en África no quiere venir a Europa para que la denigren. Sólo hay que encender la televisión para ver cómo tratan a los africanos en el mundo. ¿Dónde se está mejor que en casa?